

¿Cómo puedo demostrar mejor el amor?

Obra para adultos

Por Títeres Jesus es mi amigo

Usado con permiso

Propósito: Amor, entrega.

Personajes: Narrador, Teresa y Aníbal.

Situación: El jardín de una casa

(Música)

Narrador: Cuentan que hace mucho tiempo vivían en una aldea, una pareja de ancianos muy pobres, Teresa y Aníbal (**Entran y pasan los dos**). No tenían hijos, por lo tanto vivían solos, pero ellos tenían una huerta y el amor de la gente de la aldea. Cada día por la mañana él salía hacia el mercado con la esperanza de conseguir algo para comer en la noche junto a su amor.

(Entra el y pasa)

Narrador: Pero nadie sabía que este anciano tenía un tesoro. (**Entra Aníbal con la Biblia**) Su único tesoro era una vieja Biblia que leía con dificultad. Tan solo podía leer unos versículos ya que eran los que conocía de memoria, pues ya desde hace mucho tiempo que no veía bien, pero además, las hojas del viejo libro estaban rotas y ajadas.

Aníbal: No veo nada, y mi Biblia está cada vez más rota...

Narrador: En su memoria corrían los consejos que tanto aprendió cuando aun podía leerla. A veces apretaba ese libro con fuerza. Muchas cosas en la vida no le habían salido como él las quería, pero al recordar sus versículos, sus manos reducían la fuerza que ponía sobre el libro. Sentía que al apretarla le estaba haciendo daño. (**Sale**) Su esposa se sentaba a media mañana en la entrada de la casa (**Entra Teresa**) y peinaba con sus manos mil veces su larga cabellera. Por supuesto, su cabellera se enredaba y ya los dedos le dolían.

Teresa: ¡Ay! Cómo me duelen mis manos.

Narrador: También consideraba que tenía su propio tesoro, su glorioso cabello. Sin embargo ese cabello hacía mucho que no conocía un peine pues el último que había tenido hacía ya mucho que se había destrozado y ya no pudo conseguir otro. (**Sale**)

Al ponerse el sol, Aníbal llegaba con algunos paquetitos de frutas que alguien le había regalado. Así era día a día en la aldea de Teresa y Aníbal. Pasó el tiempo y llegó la primavera, y con ella un día muy especial para esta pareja - su aniversario de bodas. Aníbal salió como cada mañana temprano (**Entra Aníbal**) mirando con la vista perdida al horizonte, tomando aire, como quien se entrega a una lucha perdida. Pero recordando lo importante de ese día, el día clave para los dos, pensando. ¿Qué le regalaría a su amada? En sus bolsillos no revisaba ¿para qué? Siempre estaban vacíos y su día se veía negro y sin ningún éxito, así que ahora tendría que pensar en algo original.

Aníbal: ¿Y ahora que voy a hacer? No tengo ni un peso para un regalo. Quisiera mostrarle mi amor con algo que me cueste. **(Se queda pensando)**

Narrador: Aníbal, oró y pidió como nunca, y de pronto ¡zas! Una idea vino como un relámpago. Era una muy buena idea, pero para llevarla a cabo tendría que sacrificar algo muy preciado. Al principio lo dudó un poco, pero después se dio cuenta de que no había otra salida. Aníbal salió corriendo, para que su idea se convirtiera en una realidad. **(Sale)**

(Entretiempo)

Narrador: Se preguntarán por Teresa. Ella por su parte en el jardín de su casa también pensaba en cómo celebrar ese día tan especial, ¿Pero cómo si no tenía con qué?

Teresa: No puedo. ¿Qué caso tiene? ¿Qué le doy a mi esposo?

Narrador: Oró y oró para que ese día fuera especial. Y al final, ¡zas! Se le ocurrió una idea, y no tardó ni un minuto en salir para efectuar su idea.

(Entretiempo)

Narrador: Al llegar el atardecer, él llegó muy contento a casa. Parecía un niño con juguete nuevo. En verdad el motivo de su alegría era un pequeño paquete. Era tan pequeño que lo traía escondido en su mano. Ella parecía no estar, y fue a buscarla adentro y nada. Era tan extraño. ¿Qué le habría ocurrido? El anciano triste se quedó pensando...

Aníbal: ¿Será que no tiene nada para darme y se sentirá mal por eso? Si, debe ser por eso...

Narrador: La duda le daba vueltas y vueltas por la cabeza, y se quedó allí pensando. Cuando todo parecía perdido, sintió la presencia de su mujer. Si, estaba detrás de él pero realmente él no se había dado cuenta. Hasta que...

Teresa: ¡Feliz aniversario mi amor!

Narrador: Se escuchó su dulce voz y allí estaba ella. Él con humildad le acercó el paquetito...

Aníbal: ¡Feliz día! Esto es para ti...

Narrador: Le dio el paquete y con él un suave beso en la frente. Ella de entre sus ropas, también sacó un paquetito que le entregó con una gran sonrisa. **(Suspense)** ¿Qué habrá en esos paquetes? ¿Cuál sería el valor y el sacrificio que tuvo que hacer cada uno? ¿Cuál sería el costo de tanto amor? Al abrir cada uno su regalo, se miraron y sollozaron en silencio tímidamente. Se notaba que existía una gran sabiduría en ese silencio. ¿Saben por qué? Porque estaban disfrutando del gran amor que Dios les había enseñado y se fueron hacia la casa para descansar.

(Salen juntos)

Narrador: Había sido un día que jamás olvidarían. Y fue así que desde ese día esta hermosa pareja jamás se preocupó por regalarse alguna otra cosa. Aprendieron que el valor de los regalos es la actitud con que se dan y no lo que cuestan. Ellos se tenían el uno al otro, y ese era el mejor regalo.

(Entretiempo)

Narrador: Oh perdón, ustedes se preguntarán, si, seguro que ustedes quieren saber qué eran los regalos. Bueno, Teresa vendió parte de su cabellera para poder comprarle a Aníbal un par de anteojos para que así pudiera leer su Biblia. Pero lo más increíble fue que Aníbal vendió su Biblia que no podía leer más para poder comprarle a Teresa un peine para poder peinar su larga cabellera. Así debe ser nuestro amor, solo dar sin buscar un beneficio por lo que nuestro prójimo nos está dando.
Hasta la próxima y que Dios les bendiga.

(Música)

Fin

www.obrerosfel.com. se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.